

PRESENCIA DE ESCOLAPIOS CATALANES EN AMÉRICA EN LOS SIGLOS XIX Y XX

Nacieron las Escuelas Pías en Roma en 1599. Como su nombre indica, su misión es la enseñanza, no en los altos niveles sino en los dos fundamentales: la escuela primaria y el bachillerato. La nota peculiar de la Orden es su dedicación exclusiva al servicio de la escuela elemental y media siendo así la primera corporación religiosa en la Iglesia entregada a la enseñanza popular y gratuita de los humildes hijos de pueblo. La obra creció rápidamente por Europa, en vida del fundador José de Calasanz. ¿Pensó éste en América? No hay duda, su lema era: «el mundo es grande, la mies es mucha y los obreros pocos». Pero no pudo llevar sus religiosos a América, al fallarle la primera fundación en Cataluña, Guissona, al estallar la *Guerra dels Segadors*.

Por cierto, a los 30 años de su muerte, en 1678, desde México se pedía ya fundación escolapia en Nueva España, por no se logró hasta el siglo XX. Y ello a base de escolapios catalanes. Vamos a ocuparnos de éstos.

LOS ESCOLAPIOS EN CATALUÑA

Fallido el intento de Guissona, el establecimiento de la Escuela Pía en tierras catalanas no cuajó hasta 1683, año en que se abrió el colegio de Moià en la provincia de Barcelona. Se abrieron sucesivamente los de Oliana (1690), Balaguer (1700), Puigcerdà (1728), Igualada (1732) y Mataró (1733). Fundaciones de brevísima duración fueron las de Castellbò y Lleida. Abundaron las peticiones de fundación, que se estrellaban contra el llamado decreto de millones. Sólo pudo conseguirse la de Solsona (1757).

Pasando al siglo XIX, para nuestro estudio debemos distinguir claramente tres períodos muy concretos:

1er. período (1804-1839): supresión de corporaciones religiosas.

2º. período (1844-1864): restauración de la Escuela Pía.

3er. período (1864-1904): florecimiento de la Escuela Pía en Cataluña.

SIGLO XIX

1er. período: 1804-1839

En él los colegios escolapios de Cataluña tuvieron que cerrarse a causa de la guerra del francés y de los decretos gubernamentales de 1808 que, alegando la reforma de las corporaciones religiosas, suprimían una tercera parte de ellas; y el más radical, emanado de José Bonaparte en 1809, disolvía las demás. Como efecto se produjo una primera evasión de escolapios catalanes. El retorno de Fernando VII a Madrid permitió la reapertura de los colegios escolapios y aun nuevas fundaciones: Barcelona (1815), Sabadell (1818) y Calella (1819). Pero ante las algaradas y matanzas de frailes en los años treinta se originó una nueva oleada de escolapios catalanes al extranjero¹ pasando algunas expediciones a las Américas, de modo que sabemos de algunos trabajando en la isla de Puerto Rico, de otros en Montevideo y de tres grupos en la isla de Cuba. Hablemos de cada uno de ellos.

Liceo San Juan de Puerto Rico

En 1834 llegó un grupito de escolapios catalanes a la Isla. Los capitaneaba el padre Fulgencio Anglà. Abrieron ya en 1835 su Liceo frente

1. Ofrecemos aquí los nombres de los escolapios catalanes exclaustros en aquellos años: sólo de unos pocos conocemos las andanzas y figuran en este trabajo. De los otros (en su mayoría) carecemos de noticias. Acaso algún investigador pueda hallar referencias en un próximo futuro. Por ello consignamos aquí sus nombres; a saber: Francisco Albareda, Antonio Pujol, Gaspar Mañsch, Simón Rubís. Ignacio Florenza, Juan Casanovas, Lorenzo Mir, José Gumbert, Lorenzo Valls, Isidro Prat, Ildefonso Corsellas, Fernando Camprubí, Manuel Buch, Mariano Ferrer, Ramón Crivilles, José Cardellach, Francisco Margarit, José Padró, Antonio Rodó, Joaquín Riba, Pedro Giralt, Ángel Singla, Francisco Puigdellers, Juan Puigvert, Calasanz Canellas, Fulgencio Anglà, Hermenegildo Coll de Valldemía, Casimiro Rosés, Gaspar Gomas, Agustí Botey, Pelegrín Ferrer, Fernando Cabañas, Rafael Casanovas, Melchor Trullás, Sebastián Llobateras, Ramón Cuspinera, Carlos Ferrer, Tomás Farell, Pablo Molins, Gregorio Sala, Pedro Damián Montaña.

a la plaza de las Armas del Viejo San Juan. Los exámenes públicos, que celebraron al finalizar el 2º curso (1836-37), aseguraron el éxito de la fundación. Ésta dependía del obispado. Por orden del mismo en 1845 se trasladó el colegio, con el mismo nombre, a la ciudad de Mayagüez, posiblemente por la importancia de dicha ciudad llamada «la Sultana del Oeste» de Puerto Rico. Siguió de director el padre Anglà. Pero una parte del profesorado siguió en San Juan abriendo un centro educativo que llamaron «Museo de la Juventud». Cuando se hizo con este centro don Ramón Costans, que anteriormente enseñaba matemáticas en el Liceo San Juan, le troncó el nombre por el de «Liceo de la Concepción».

Desconocemos detalles de años sucesivos, pero consta que el establecimiento funcionó lleno de vida por lo menos hasta 1884, en que amplió su misión abriendo como filial un Liceo Femenino para señoritas, modalidad que imitaron otros Liceos como el de Arecibo, Ponce, Guayana, San Germán y otros.

Liceo Calasancio de Montevideo (1836-1875)

En una segunda oleada llegaron a Uruguay escolapios catalanes como Sebastián Llobateras, Antonio Masramón, Pedro Giralt y Ángel Singla. Poco después reforzaron el grupo el padre Joaquín Riba, el clérigo Cabañes, Marcelino Noriega y José Rabentós.

El grupo fue bien acogido por José Gestal y por Miguel Antonio Vilardebó, ambos de origen catalán. No faltaron obstáculos. Redactaron un memorial al presidente de la República general Oribe, que aun se conserva, presentando sus proyectos de fundación, bases pedagógicas, etc. El gobierno tomó la institución bajo su protectorado y la aprobó oficialmente el 27 de mayo de 1836. El Liceo llevó el nombre de «Colegio de los Apóstoles Felipe y Santiago» y abrió sus aulas el 1 de agosto del mismo año. Completaron el profesorado los señores Francisco de la Mata, Damián Seguí y Joaquín Pedralbes.

Se atuvieron en todo a las bases establecidas en el memorial: se aceptaron los textos corrientes en la Escuela Pía de España. Se montó internado modélico. En 1837 se abrió cátedra de Filosofía que se cursaba en dos años. En 1842 se abrió aula gratuita de taquigrafía para niños pobres. El colegio marchó viento en popa y el prestigio de los escolapios catalanes les mereció no pocas distinciones. Se sabe con certeza que el padre Giralt desempeñó la cátedra de latinidad en la Universidad, fue inspector de la enseñanza estatal, miembro de la Comisión Nacional de Bibliotecas, etc. A su vez, el padre Singla destacó por su dedicación

pastoral y llegó a ser párroco de una iglesia. El padre Masramón no le iba a la zaga. El padre Riba dirigió algún tiempo el Liceo Calasancio; después entró de Fiscal en la curia diocesana y de director de la escuela estatal.

Al asentarse la política en España algunos, como el padre Masramón, retornaron a la Península. El Liceo perduró, por lo menos, hasta 1875. Su fama y sus ex alumnos facilitaron posteriormente el asentamiento de las Escuelas Pías en la república Argentina.

Liceo Calasancio de Puerto Príncipe, Cuba (1836-1851)

De los catalanes emigrados en los años treinta destacan los nombres de Hermenegildo Coll de Valldemía, Pelegrín Ferrer y Ramón Cuspinera. El primero logró pronto la cátedra de Filosofía en la Universidad de La Habana y creó el «Liceo Calasancio» para 2ª enseñanza en Puerto Príncipe, la actual Camagüey. Mucho se debió al interés y protección de fray José de la Cruz Espí, llamado «el padre Valencia». El Liceo se abrió el 3 de febrero de 1836. Fueron famosos sus ejercicios escolares de fin de curso, o «Academias», de las que se conservan impresas algunas. Además de las asignaturas propias de los programas oficiales, se podía optar por asignaturas libres como el dibujo, música vocal por el método Gomis, o instrumental (piano, flauta) y baile. Contó con alumnos que dieron lustre al Liceo en años posteriores por los cargos que ostentaron en la sociedad civil y eclesiástica. Uno de los colaboradores fue el escolapio catalán Ramón Crivillés. Coll de Valldemía gozaba de fama de orador sagrado. Cuando vio pacificada la situación española, regresó a Cataluña y abrió en Mataró, para los hijos de la nobleza, el «Colegio de Cataluña» que hoy subsiste, con otro carácter, en manos de los religiosos de La Salle.

En La Habana

En 1837 llegaban a La Habana los escolapios catalanes Agustín Botey y Manuel Albareda. El primero, natural de Mataró, había llegado con Casimiro Rosés quien, como Botey, aún no era sacerdote. Ambos recibieron en Cuba las sagradas órdenes y se dedicaron a la enseñanza con *modus vivendi*, sin que sepamos en qué escuela o liceo. Regresaron después a España y pretendieron abrir escuela elemental en Mataró; certificaron que ambos pretendientes habían practicado la enseñanza con gran prestigio en La Habana. Acaso habían enseñado en alguno

de los colegios a que dio origen en La Habana el cierre del colegio llamado «Academia Calasancia», creado años antes por el escolapio castellano padre Ramón Otero.

Escuela de Bayamo, Cuba (1838-1852)

La fundó el escolapio catalán padre Gaspar Comas de los Reyes o padre Gaspar de la Asunción, nombre con que corrientemente se le cita. Debido a las leyes anticlericales se fugó de España sin haber podido ordenarse sacerdote. Llegado a Cuba y ya ordenado presbítero, abrió escuela en la citada población: la regentó hasta 1852 en que regresó a España. Uno de sus alumnos fue en 1902 el primer presidente de Cuba y aseguró la permanencia de los escolapios en la Isla.

Téngase en cuenta que esta proliferación de colegios o liceos escolapios eran más bien un modo de ganarse la vida los exclaustros: carecían sus aulas de la gratuidad y universalidad características del quehacer escolapio. Pero su talante docente y su metodología eran los propios de las Escuelas Pías. El prestigio que lograron divulgó la fama de la instrucción y educación de la corporación y prepararon el terreno para la posterior difusión de ella en las repúblicas americanas, como vamos a ver.

2º período: Restauración (1845-64)

La restauración de la Orden de las Escuelas Pías se debió principalmente al diputado catalán Carlos Llauder, ex alumno del colegio escolapio de Mataró. Fecha: 4 de enero de 1845.

Por el concordato de 1851 se autorizaba el restablecimiento de algunas corporaciones religiosas. El arzobispo, padre Antonio M^a Claret, pidió para Cuba dos colegios de escolapios. Se atendió a ello con las Reales Cédulas del 26 de noviembre de 1852.

El Gobierno encargó de ello al escolapio catalán, padre Jacinto Feliu, que era el comisario general de las Escuelas Pías en España. Feliu no se dio prisa: veía lo arduo de la empresa y la escasez de personal religioso. Por fin, ante la insistencia del gobierno, envió a Cuba a estudiar el asunto sobre el terreno al padre Agustín Botey, que ya conocemos, y al escolapio catalán, aunque nació en Cuba, padre Bernardo Collaso. Traían amplios poderes para contratar con el obispo Antonio M^a. Claret y el capitán general de la Isla José Gutiérrez de la Concha, ex

alumno del colegio escolapio de Villacarriedo. Llegaron a La Habana el 10 de enero de 1857.

Tras las negociaciones de rigor y separándose el capitán general de las órdenes de la Reina, se convino en la apertura de colegio en Puerto Príncipe (1858), Escuela Normal para formación de maestros isleños y un colegio: los dos últimos centros en Guanabacoa. El padre Feliu proveyó de personal a estas fundaciones tomando religiosos de las provincias escolapias de Cataluña, Aragón, Castilla y Valencia. Así hasta 1871, en que se confiaron dichas fundaciones en exclusiva a los catalanes, que habían sido los más numerosos y eficaces desde el origen.

La Escuela Normal (1857-1868)

Fue voluntad del capitán general don José Gutiérrez de la Concha: sólo creando maestros isleños podría avanzar la cultura en la isla. Se ubicó en Guanabacoa, que contaba unos 200.000 habitantes. Se le añadió una Escuela de Prácticas en enero de 1858 con dos secciones y un total de 250 niños gratuitos a quienes se regalaba el material escolar. Los normalistas eran becarios: cada ayuntamiento debía cubrir los gastos de dos, que pasarían luego a enseñar en sus respectivos municipios. Funcionó diez años expediendo títulos de Magisterio Elemental y superior. Años después fueron reconocidos, sin más, por el gobierno yanqui. Hubo de cerrarse la Normal, porque los ayuntamientos no pagaban las pensiones.

Trabajaron como profesores en ella los escolapios catalanes José Jofre, Francisco Clerch, Joaquin Biosca, Antonio Perpiñà, Jaime Saurí, José Plans, Ignacio Sors, Domingo Fita, Miguel Boada y José Vila. La Normal funcionó con tal perfección que el Gobierno español intentó convertirla en la Normal Central de las Islas y en levantar una para maestras que se encargaría de las MM. Escolapias, de fundación catalana. Sus directores fueron el padre Bernardo Collaso y el padre José Jofre.

Colegio de Puerto Príncipe o Camagüey

Se abrió de conformidad con la voluntad de Su Majestad Isabel II en Puerto Príncipe que recordaba aún la buena enseñanza impartida por Coll de Valldemía y sus colegas escolapios catalanes. Con enseñanza elemental y media. El alumnado fue numeroso. Hubo que levantar colegio de planta. Desde 1871 dependió exclusivamente de catalanes hasta

que Fidel Castro se incautó de él en 1961. Su primer rector fue el padre Agustín Botey.

Colegio de Guanabacoa (1868-1961)

Lo erigió el padre José Jofre al cerrar la Normal. Con enseñanza primaria y media. Con alumnos internos y externos. Éstos eran gratuitos y pasaban de 200. Disfrutó de hábiles directores y logró gran solera en la Isla. Como el de Camagüey, quedó en manos exclusivas de catalanes a partir de 1871 hasta que cayó en las manos de Fidel Castro. Casi cada año publicó su memoria escolar.

3er período (1865-1904)

Auge de la Escuela Pía Catalana

Se recogen los frutos de los esfuerzos realizados en el período anterior sobre todo por el catalán Jacinto Feliu, quien, en su calidad de comisario apostólico, impuso sus planes de estudios pletóricos de estudios científicos y su esfuerzo no menor en la formación religiosa de los futuros maestros escolapios. La tranquilidad política permitió realizar las fundaciones de Vilanova i la Geltrú, Tàrraga, Morella, Barcelona (Colegio Calasancio), Palma de Mallorca, Valls, Sarrià, Castellar del Vallès y colegio Balmes de Barcelona.

En este período surgió el problema de la creación de las «Escuelas Pías Americanas» en la mente del catalán padre Calasanz Casanovas, general de la Orden, residente en Roma. En ocasión del Concilio Vaticano I se vio asediado de peticiones de fundación escolapia por numerosos obispos. En documento oficial a Mons. Dimeoni, prelado de la Congregación de Propaganda Fide (14-VII-1871), hacía constar el padre Casanovas que más de treinta obispos le habían pedido fundación de colegios. La caída de Roma le impidió llevar adelante su idea de un noviciado internacional en la ciudad eterna.

Por lo mismo echó mano de tres escolapios castellanos que se ofrecieron voluntarios para abrir colegios en Argentina con la idea de formar religiosos americanos que llevasen adelante las fundaciones que se hicieran. El caudillo, padre Ramón Cabeza, creó en Buenos Aires un colegio en la calle Tacuarí (1870-72) y levantó en el barrio de San Martín de dicha capital el colegio llamado de San José de Calasanz, con capacidad para mil internos, con enseñanza primaria y secundaria,

escuela de artes y oficios, y aun soló con una Escuela Normal de maestros. Por diversos motivos fracasó el plan de marzo de 1882. En junio del siguiente año falleció dicho padre Cabeza. Su colega, el padre Fermín Molina, abrió un colegio en Tucumán (Argentina) que se cerró en 1889. Durante estas experiencias fracasadas surgieron numerosas peticiones de fundación, algunas de las cuales se satisficieron poco después.

Al no poder fundar un noviciado internacional generalicio, recomendó el padre Casanovas se hiciera en España para disponer de personal, independiente de toda provincia escolapia, y poder mandarlo a América principalmente. Realizó este plan el Rmo. Padre Manuel Pérez, vicario general de las Escuelas Pías de España, abriendo *noviciados generalicios* en las Casas Centrales de Estudios, esto es, en el Real Monasterio de Santa María de Irache (Navarra) y en el antiguo monasterio de San Pedro de Cardena (Burgos). Se inició la empresa de 1885. En 1894 disponía ya la Generalidad o Vicaría Escolapia de España de 194 religiosos dispuestos a fundar fuera de la Península (36 sacerdotes, 76 clérigos, 48 hermanos legos, 10 novicios clérigos y 24 novicios legos).

Surgieron como colegios generalicios en América los siguientes: en Chile Yumbel, con colegio-seminario (1886-1889); en Concepción, con seminario diocesano (1886-1890) y colegio propio (1890-1939); en Copiapó (1888-1902); en Santiago, con la Casa de Huérfanos.

En Argentina: Buenos Aires desde 1892 y Córdoba desde 1894; ambos subsisten llenos de vigor.

En Colombia: Panamá en manos exclusivas de catalanes y debió cerrarse al independizarse Panamá.

En Puerto Rico: Santurce (1895-1899).

Para estos colegios (en espera de la llegada de los *generalicios* de las Casas Centrales) echó mano el vicario general de religiosos de las provincias escolapias: de Cataluña se puede asegurar que solo tomó personal para *superiores* de esas fundaciones, lo que imitaron sus sucesores. Lo demuestran los nombres siguientes: el padre Félix Sors fue vicario provincial y fundador de las casas de Chile y Sudamérica; el padre Esteban Terrades, rector de Copiapó y luego puntal de la casa de Panamá, pasando después a Cuba; el padre Antonio Mirats, rector que fue y fundador del colegio de Buenos Aires y vicario provincial de Argentina y Chile (1897-1899); el padre Juan Miracles que abrió y dirigió en Panamá el colegio de Veracruz, el Colombiano y el Balboa; el padre Leandro Cuixart, rector sucesivamente de los colegios de

Concepción, Copiapó y Buenos Aires, ayudando después a la restauración de la provincia escolapia de Polonia; el padre Juan Cullerell, segundo rector de Buenos Aires, cuya iglesia inició; el padre Esteban Calonge, primer rector de Santurce; y finalmente se recuerda al padre Isidor Marsal, primer rector del Colegio Santo Tomás de Córdoba.

Los escolapios catalanes, pues, resultaron indispensables un tiempo para implantar las Escuelas Pías en América del Sur.

SIGLO XX

Volvamos a Cuba

Siguen trabajando los escolapios catalanes después de sortear muchas dificultades durante la guerra de liberación de Cuba. En los sesenta primeros años del siglo se abren en la Isla el colegio de San Rafael en La Habana, Pinar del Río, Cárdenas, El Cerro (La Habana), La Víbora (La Habana) y la Casa de Formación en Guanabacoa. Sólo ésta escapó de la incautación de todos los colegios existentes en 1961 por Fidel Castro.

Al cumplirse el centenario de las primeras fundaciones en la Isla (1857-1957), habían trabajado en Cuba 372 escolapios catalanes (sin contar los de otras provincias); de ellos 64 fallecieron en la Isla.

La vitalidad de los escolapios catalanes convirtió a la perla de las Antillas en la base de expansión de la Escuela Pía catalana en México y California de Estados Unidos.

México

Fracasados los intentos de fundación en México capital (1678, 1893) y en Oaxaca (1893), sólo en 1913 se abrió casa en Puebla de los Angeles por el padre Juan Figueras, quien falleció en 1916. Tres años después era agregada esta fundación a Cuba: se cerró en 1935. Cuando en 1951 se logró la fundación definitiva, la expansión escolapia en la república fue obra de los catalanes de Cuba. Se abrió el Colegio Carlos Pereyra en Puebla de los Ángeles, el de Chiautempan, Parroquia de El Progreso en el D. F. y Oaxaca. En 1964 el Carlos Pereyra ocupa un edificio nuevo al sur de la ciudad y se transformó en colegio mixto superando los 1.500 alumnos. Posteriormente aceptó una parroquia y en

Las Granjas se estrenó una escolita y poco después se crearon los «Hogares Calasanz», financiados por el SENEC (Secretariado de Experiencias Nuevas y Educación Comunitaria). Todo atendido por religiosos catalanes y hoy con algunos nativos. Obras suyas son en Apizaco el Instituto Fray Pedro de Gante, en Maconí la escuela parroquial, en Oaxaca el Instituto Carlos Gracida, en Santa Ana de Chiautempan el Instituto José M^a Morelos, en Veracruz el colegio Cristóbal Colón, la universidad de igual nombre, la Escuela Calasanz y los Hogares Providencia para niños callejeros. Estos servicios culturales o docentes se completan con cinco parroquias, grupos apostólicos, folklóricos, scouts, etc. según las necesidades y gustos de los diversos lugares.

California (EE.UU)

De Cuba partieron en 1945 los escolapios catalanes pioneros de las fundaciones en California. Mientras se formaban religiosos catalanes en diversas universidades y sacaban títulos para la docencia, se prestaron servicios auxiliares en diversas parroquias. Logrados los títulos académicos, se aceptó la docencia en diversos High Schools como en Playa del Rey (1961), Nuestra Señora de los Ángeles (1969), etc. todos ellos en Los Ángeles. Nunca se aceptó la dirección y gobierno de semejantes escuelas, a pesar de la reiterada voluntad de las jerarquías diocesanas. Hoy se regentan allí tres parroquias con sus escuelas respectivas.

América 2000

El propósito general que hoy rige las Escuelas Pías, el padre Josep M. Balcells, es catalán y se ha trocado en el impulsor decidido de la encarnación de la Orden en América (*Documento de Cuenca*, Ecuador, 1990) en forma acomodada a las imperiosas necesidades de los diversos países y siguiendo las líneas de acción aprobadas en el último capítulo general celebrado en Ariccia (Roma) en julio de 1991. Es decir, se ha planificado la obra fundacional hasta ahora dirigida a tenor de las peticiones recibidas de los interesados. La escasez de personal obliga a organizarse y aprovechar adecuadamente las fuerzas disponibles. El tema es atender a la formación de las juventudes y de la infancia, con referencia, de los pobres.

Queda con esto expuesta la presencia de los escolapios catalanes en las tierras americanas; quien desee ver la calidad de los mismos

acuda a nuestro estudio aparecido en el nº 67 de «Analecta Calasantiana» (1992) donde hay una bibliografía literariocientífica de los mismos. En el mismo volumen puede consultarse un *Regesta* de los documentos existentes en nuestros archivos de Roma y Salamanca sobre la expansión de las Escuelas Pías en las Américas. Por ello hemos prescindido de referencias archivísticas en este trabajo de mera síntesis.

Bibliografía

BAU, CALASANZ; *Historia de las Escuelas Pías en Cataluña*, Barcelona 1951.

BAU, CALASANZ; *Historia de las Escuelas Pías en Cuba*, La Habana, 1957.

BAU, CALASANZ; *Diccionario enciclopédico escolapio* (DENES). Vol. I. *Presencia de las Escuelas Pías*. Vol. II. *Biografías de escolapios*. Salamanca, 1990 y 1983, respectivamente.

CALVO GIL, ALFREDO; *Historia de las Escuelas Pías en Chile*. 5 vols. Santiago de Chile, 1986 (inédito). Es revisión y ampliación de la obra de igual título del padre Fermín Maeztu.

CLAVERO, ÁNGEL; *Historia de las Escuelas Pías en Sudamérica*. 4 vols. (inédito).

GALOFRÉ, MODESTO; *Notas históricas de la fundación de la Escuela Normal Elemental y Superior y del colegio de Guanabacoa* (extracto de tesis doctoral). La Habana, 1975.

PEDEMONTE, B., *300 anys d'Escola Pia a Catalunya*. Montserrat, 1984.

RABAZA, CALASANZ; *Historia de las Escuelas Pías en España*. Vol. IV, Valencia, 1918.

SERRAIMA, ENRIQUE; *México escolapio, 1913-1976*. (Inédito).

VARIOS; *Escuelas Pías: ser e historia*. Salamanca, 1978.

VILA PALA, C.; *Escuelas Pías Americanas: en Calasanz Casanovas*, Salamanca 1970, págs. 355-445

VILA PALA, C.; *Escolapios en California*. Salamanca, 1975.

VILA PALA, C.; *Santa Lucía: misión y parroquia*. Salamanca, 1987.

VILA PALA, C.; *Archivo de la Vicaría General de las Escuelas Pías de España en Salamanca: guía y catálogo*. «Analecta Calasantiana», vol. 64, págs. 477-541; 1990.

VILA PALA, C.; *Asentamiento de las Escuelas Pías en América, s. XIX: Regesta. Bibliografía*. «Analecta Calasantiana», vol. 67 (1992) págs. 10-400. En el vol. 68 aparecerán los *Regesta de las Escuelas Pías Americanas* del Archivo General de Roma.

